

LA ACTITUD DEL EMBAJADOR WILSON DURANTE LA “DECENA TRAGICA”

Por el *Lic. Isidro FABELA.*

Habiendo sido reducido a prisión el Presidente de la República, don Francisco I. Madero, el 18 de febrero de 1913, considero indicado hacer referencia a la conducta que observó con su gobierno el Embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson al referirse a los acontecimientos de la “Decena Trágica”; y, en particular, a la personalidad del Presidente Madero y su gobierno.

Sobre ese período el distinguido jurista y literato, licenciado don Ramón Prida, escribió una importante obra histórica, titulada “La Culpa del Embajador Norteamericano Henry Lane Wilson en el Desastre de México”. La cual es el complemento de los dos tomos escritos por el ilustre revolucionario, periodista e historiador, licenciado don Luis Manuel Rojas, el primer tomo publicado el año de 1928, con el mismo título, y el segundo que sigue inédito.

El interesante libro de don Ramón Prida, también inédito, me fue gentilmente facilitado por los hijos del autor, don Pablo y don Antonio Prida, a quienes reitero públicamente mi reconocimiento por la confianza que en mí depositaron y por su gesto patriótico, ya que su mira, como me lo expresaron personalmente es la de que los trabajos de su señor padre sean, como él quería que fuesen, útiles para la formación de nuestra historia patria, al ser divulgados lo más posible.

En la obra de don Ramón he encontrado valiosos documentos que demuestran cuál fue la conducta anti-diplomática, anti-jurídica, inhu-

mana y perversa que observó dicho representante en los sucesos trágicos del mes de febrero de 1913, que culminaron con la prisión y asesinato del señor Presidente don Francisco I. Madero y de su leal compañero el señor licenciado don José María Pino Suárez, Vicepresidente de la República.

Para que se conozca la actitud parcial e injusta del Embajador estadounidense hacia el señor Madero examinaremos el informe que Lane Wilson dirigió a su Gobierno refiriéndose a las apreciaciones que la prensa de su país hacía respecto del Presidente mártir, informe que nos da a conocer el Sr. Prida, transcribiendo algunos de sus párrafos.

Decía Wilson: “Estudiando la prensa de los Estados Unidos descubro que prevalece una opinión errónea respecto al carácter del Gobierno del señor Madero. Es cierto que el señor Madero llegó al poder con un programa altruista y aparentemente con grandes ideales, pero su carácter y el de su administración se alejaron más, día a día, de esa meta; sobre todo en lo que se supone carácter bondadoso, degenerando rápidamente en un despotismo del peor carácter, acompañado por las pruebas más evidentes de corrupción, incompetencia, impotencia, ineficiencia y nepotismo.

“En los últimos meses de su existencia, prácticamente fue un reinado de terror, sostenido por el espionaje, el despilfarro más escandaloso del dinero público, ilegales e inmotivadas confiscaciones y prisiones, la más rígida censura de la prensa y el engaño del público en el país y el extranjero por agentes pagados, nativos y extranjeros, el soborno del Congreso y del Ejército, el desconocimiento y falta de atención a los compromisos internacionales y prácticamente el gobierno de la nación por una familia que no estaba educada para el ejercicio del poder a la que faltaba el debido patriotismo, la prudencia, y la política que eran imperativos esenciales dado el estado anormal y caótico del país.”

Refiriéndose al señor Madero dice:

“Que era activo en las pequeñas cosas y evasivo, disimulado y negligente en las grandes; que llegó al Poder como apóstol de la libertad, pero era simplemente un hombre de cerebro desordenado que tuvo la oportunidad de aparecer en el momento psicológico. Que las responsabilidades del puesto y las decepciones que recibió, motivadas por intrigas y rivalidades, habían hecho pedazos completamente su cerebro; que durante el bombardeo de la Ciudad sus cualidades mentales siempre anormales, se habían desarrollado en esa forma peligrosa de locura del que

el mejor ejemplo en los antiguos tiempos había sido Nerón, en los modernos Castro. Que si no hubiera llegado al Poder probablemente sus buenas cualidades habrían hecho de él un hombre de campo, benévolo, caballero, con ideales y sin mancha alguna en su vida. Pero que envuelto en el manto del poder sus diabólicas cualidades, que estaban dormidas en su sangre o en su raza, salieron a la superficie y dieron como resultado la ruina no sólo del individuo sino de millares de personas del pueblo mexicano.”

Pintar así al señor Madero es más que una calumnia, es una infamia, es el engendro de un espíritu malévolo que no oculta su insania hacia ese bueno inmejorable que cayó al peso de su magnanimidad.

Quienes tuvimos el honor de conocer personalmente al mártir de nuestra libertad y todos aquellos que nos enteramos de los actos públicos de su corta vida política, estamos al cabo de que ese ser teratológico que fue Henry Lane Wilson, al juzgar de aquella manera a su víctima, cometió uno de los actos más vituperables que un hombre puede perpetrar en su vida. No, el señor Madero no sabía lo que era la maldad humana era al contrario, el símbolo de la bondad como desgraciadamente también fue el símbolo del candor político, defecto que pagó con su martirio. La última vez que viera al señor Presidente Madero, fue el día en que fui llamado por él para darme sus instrucciones verbales antes de que marchara yo a Chihuahua al lado del Gobernador don Abraham González a ocupar el cargo de Oficial Mayor de su gobierno, puesto para el que me recomendara el propio Ejecutivo Federal. Aquel día, inolvidable en mis recuerdos, don Francisco me dejó la impresión de que tenía una alma diáfana como el cristal. Al través de sus ojos claros se adivinaban la pureza de su corazón benevolente y la nobleza de sus pensamientos.

¿Loco el señor Madero? Si la pasión desmedida por la libertad y el amor enfervorecido por la patria —sentimientos que dominaban su espíritu—, pudieran considerarse en aquellos momentos históricos de la dictadura porfirista, como actos de un loco porque se enfrentaba, a pesar de su pequeñez política, al coloso dictador Porfirio Díaz, entonces si, don Francisco Madero tuvo la divina locura de los apóstoles de la libertad. Pero fuera de ese, su quijotismo cuerdo, puro y valiente que, al fin y al cabo tumbó la tiranía porfirista, era el más normal y el más probo de los hombres. Decir que “*sus diabólicas cualidades* estaban dormidas y salieron a la superficie”, es descubrir que el verdadero espíritu infernal

estaba en realidad en el pecho de aquel infame calumniador que merece los anatemas de la historia.

Comparar al santo laico que era el señor Madero, con Nerón es el colmo de la irreverencia y la inverecundia.

Para comprender la parcialidad que guiaba a Lane Wilson al emitir sus juicios sobre los protagonistas de aquel drama nacional, veamos el parecer que da a su gobierno sobre el General Victoriano Huerta: "El General Huerta, dice, es sobre todo un soldado, un hombre de acero, de gran valor, que sabe lo que quiere y cómo alcanzar su objetivo, *no creo que sea muy escrupuloso en sus procedimientos*. Es fervoroso creyente en la política del General Díaz y según creo es un convencido de la necesidad de cultivar las más amistosas relaciones con los Estados Unidos. Lo creo un patriota sincero y hasta donde mis observaciones del momento me permitan formar una opinión, se separará gustoso de las responsabilidades de su puesto tan pronto como la paz y el restablecimiento de las condiciones financieras del país lo permitan."

Respecto al rebelde Brigadier Félix Díaz, su opinión es la siguiente:

"No creo que sea un hombre de carácter tan enérgico como el General Huerta, pero es un hombre de carácter muy compasivo, adverso al derramamiento de sangre y a cualquiera clase de crueldad. Se parece muchísimo a su tío el ex-Presidente Díaz, tanto en aspecto como en sus maneras y sin duda alguna con el tiempo y el entrenamiento, desarrollará sus aptitudes de gobierno en alto grado y con verdadero éxito."

Llama la atención la circunstancia de a pesar de que a Huerta lo describe con encomio, sin embargo al final de su juicio dice de él: "No creo que sea muy escrupuloso." Y sin embargo el inmoral Embajador ayudó al inescrupuloso, se puso de acuerdo con él para que realizara el golpe de Estado y después también fue responsable, por negligente mala intención, del crimen proditorio cometido contra el señor Madero.

Por eso, Don Ramón Prida, enjuicia a Lane Wilson con estas certeras apreciaciones:

"Esa pintura que hace el embajador, a su gobierno, de los tres personajes políticos que jugaron parte esencial en la tragedia de nuestra historia conocida con el nombre de "Decena Trágica", es seguramente el mejor retrato que de Henry Lane Wilson puede pintarse; al hacerla se muestra como es: mentiroso, falso, hipócrita, rencoroso, con apasionamientos de hombre inculto, con perversión absoluta. Se necesita una desvergüenza inaudita para calificar el régimen maderista de neronismo. ¡Madero un Nerón! Si de algo pecó el Sr. Madero fué por su benevolen-

cia, pudo legalmente fusilar al Brigadier Díaz, sentenciado por un tribunal legítimo y con arreglo a la ley vigente y no lo hizo; toleró periódicos como “El Mañana”, y el “Multicolor” que lo injuriaban diariamente a él y a sus Ministros; y no puede conscientemente imputarse a él ni a su gobierno un sólo acto de crueldad, ni envió a ninguno de los redactores de esos periódicos a las trincheras para que observaran los hechos de cerca, ni los desterró, ni puso a nadie a dos metros bajo tierra.

“Hay que tener en cuenta que ese informe que lleva fecha 24 de febrero de 1913, está hecho a raíz de los asesinatos ejecutados en la Ciudadela en la madrugada del 19 de febrero de ese mismo año, que si no fueron hechos por orden directa del Brigadier don Félix Díaz, cuando menos tuvieron su anuencia tácita...”

*

Avalora de modo considerable el trabajo del Lic. Prida un documento auténtico del gobierno de los Estados Unidos del que dicho letrado mandó sacar copias fotostáticas de las piezas que le parecieron utilizables para historiar los sucesos de aquellos días, y, primordialmente para el mejor conocimiento del papel que jugó en los sucesos de la “Decena Trágica”, especialmente en la caída y muerte del Presidente Madero, el Embajador norteamericano. Tal documento *es el expediente que el Departamento de Estado repartió entre los senadores y diputados que formaban el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de los Estados Unidos*. “Uno de esos ejemplares, dice el Sr. Prida, llegó a mis manos e hice tomar copia fotostática de todo él, que conservo en mi poder. Ese expediente tiene el carácter de confidencial y fue impreso y repartido el 14 de mayo de 1913.”

De dicho acervo documental el Lic. Prida utilizó algunos telegramas de entre los cuales entresaco los que me han parecido más interesantes de entre los que el Embajador Wilson envió a Washington durante los días 9 al 18 de febrero de 1913, y algunos más pertinentes a mi objeto.

El día del levantamiento, 9 de febrero, Lane Wilson dirigió a su gobierno varios mensajes; en uno de ellos dice:

“La muchedumbre gritaba vivas a Díaz y mueras a Madero”, esa afirmación es mendaz, pues quienes estuvimos entonces en la capital de la República, sabemos que no hubo tales manifestaciones favorables al rebelde y contrarias al Presidente, sino todo lo contrario. El viaje que hiciera el señor Madero del Castillo de Chapultepec hasta el Palacio Nacional, demostró las simpatías que el pueblo tenía por él, pues durante

ese trayecto mucha gente lo siguió, haciéndole manifestaciones notorias de adhesión, lo que puede constatarse al ver las fotografías de la época.

Otro telegrama de la misma fecha dice: "Que no habiendo podido dar el gobierno las garantías que pidió para los extranjeros, las había pedido al General don Félix Díaz, por conducto de un emisario, a quien previamente exigió credenciales en forma."

Este mensaje demuestra la ninguna consideración que merecían al Embajador de los Estados Unidos las autoridades legalmente constituídas únicas a las que debía pedir las garantías que creyera convenientes para seguridad de los extranjeros; y no al rebelde que no estaba en condiciones de darlas, ni tampoco de recibirlas, pues no tenía la capacidad jurídica indispensable para que un diplomático consciente de sus deberes le pidiera nada. Siendo de extrañar que el Departamento de Estado al recibir tal mensaje no reprendiera muy seriamente por su conducta a aquel su representante que se dirigía a un rebelde dándole una beligerancia contraria a derecho.

Además en el informe que rindió al Secretario de Estado con esa misma fecha expresa que: "ese día dirigió una carta al Inspector de Policía y a todos los comisarios en las diversas demarcaciones encargándoles la clausura (requesting), de todas las cantinas y pulquerías."

Esa intromisión inaudita en los negocios internos de un Estado era una falta grave que el Gobierno de Washington debía haber castigado con la destitución de su representante en México; y sin embargo no lo hizo. Tal atrevimiento sólo puede concebirse en un hombre que, o no estaba en completo uso de sus facultades mentales, por ser un ebrio consuetudinario, o que si estaba en estado normal acusaba una falta absoluta de sus deberes diplomáticos, y en todo caso, un desprecio total hacia las autoridades ante quienes estaba acreditado.

Al día siguiente de estallado el movimiento rebelde, en telegrama del día 10 dice a su Gobierno:

"Advertido de esta situación —la que ha expuesto en anteriores mensajes—, el Departamento debe tomar medidas para procurar que se envíen barcos de guerra de tonelaje suficiente para que hagan impresión y con marinos que puedan desembarcar en caso necesario. Medidas semejantes deben tomarse en la frontera."

A juzgar por el telegrama que en seguida insertamos, el Departamento de Estado contestó a su Embajador el anterior mensaje en términos que no conocemos. Entonces Lane Wilson, refiriéndose a esa respuesta replicó a las 4 de la tarde del mismo día:

“Me refiero al del Departamento de 10 de febrero a las 11 a. m. Según parece mis miras han sido bastante claras aunque no suficientemente amplias . . . Actualmente hay aquí sobre 5,000 americanos y quizá 25,000 extranjeros de diversas nacionalidades *absolutamente sin ninguna protección contra los zapatistas*, que de hecho se están moviendo sobre la ciudad, ni contra la plebe, la que aunque hasta ahora no ha dado indicios de hacer algo, pero puede sin embargo en cualquier momento precipitar los conflictos. Nuestro Gobierno tiene como principal deber el de proteger a nuestros connacionales y como deber secundario, nacido de nuestra proximidad y nuestra proclamada política en relación con los otros países, de dar protección a todos los extranjeros. No puedo indicar al Gobierno de los Estados Unidos como debe hacer extensiva esa protección a los americanos y extranjeros que están en esta Ciudad de México, por estar ésta en el interior del país, y demás dificultades y además, también por lo incierto de la situación que puede en un momento dado cambiar radicalmente mejorando o empeorando.

“Este es un problema que pueden resolver mejor el Presidente y sus consejeros que esta Embajada. Para mí, sin embargo, no hay duda de la inmediata necesidad, en anticipación a los trastornos y levantamientos que por simpatía pueden surgir en los puertos mexicanos, de enviar a ellos *formidables unidades de guerra*, con suficiente número de soldados que puedan desembarcar, los que deben ser enviados a los puertos tanto del Atlántico como del Pacífico; también deben darse señales visibles de actividad y prevención en la frontera. Estamos formando aquí una guardia de extranjeros, y espero en breve poder anunciar que ha quedado efectivamente organizada. Actualmente sólo los americanos están haciendo servicio de patrullas en la parte de residencias de extranjeros. *No hay ni soldados ni policías en servicio.*”

Por este mensaje se advierte claramente cuales eran los deseos de Lane Wilson: los de alarmar a su Gobierno haciéndole creer que la situación era de tal manera grave en la República Mexicana que era preciso para dar garantías a sus nacionales y demás extranjeros residentes en este país, el de rodear nuestras costas con “formidables unidades de guerra” y suficientes marinos de desembarco que en un momento cualquiera pudieran llevar a cabo una invasión militar, provocando así una guerra del todo innecesaria y absolutamente injusta.

En aquellos momentos sólo en la Ciudad de México había alarma, no obstante lo cual todos los extranjeros tuvieron completas garantías y en cuanto al resto del país, es bien sabido que los rebeldes no fueron secundados por el pueblo, el que fue contrario, no sólo a los alzados de

la Ciudadela sino al traidor Huerta a cuyo efecto se levantó en armas por todos los ámbitos del país para secundar el movimiento reivindicador de la honra y de las leyes de la República, poniéndose a las órdenes del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Don Venustiano Carranza, que levantó en Coahuila la bandera de la Revolución.

“Persiguiendo la idea de que llegaran barcos de guerra a los puertos mexicanos —dice el Sr. Prida— Henry Lane Wilson telegrafió al Cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, Sr. Canada, a efecto de que reuniera a los cónsules extranjeros en dicho puerto y les arrancara una solicitud dirigida a él para que a su vez dicho cónsul pidiera al Gobierno norteamericano el envío de barcos de guerra. Para el mejor éxito de su intriga, solicitó del Ministro de Cuba, Sr. Márquez Sterling, que éste telegraficara al Cónsul Sanjenis, que patrocinara la petición del Embajador, naturalmente el Ministro Sr. Márquez Sterling hizo todo lo contrario, y el Cónsul de Cuba en Veracruz frustró los planes del Embajador. Este, días después, decía al Sr. Márquez Sterling, que el Cónsul Cubano en Veracruz era muy bruto, pues no había sabido secundar el proyecto del Cónsul Sr. Canada.”

Después de leer este mensaje a cualquiera se le ocurre, conociendo los hechos acaecidos y el comentario del señor Márquez Sterling, que el bruto no era el estimable Cónsul de Cuba en Veracruz, señor Sanjenis, sino el Embajador yanqui que estaba maquinando cosas contrarias a su misión, al tratar de sobornar a un probo funcionario extranjero que sí sabía cuales eran sus obligaciones oficiales.

Al medio día del 10 de febrero telegrafió lo que sigue:

“La situación en estos momentos parece no haber cambiado materialmente desde el telegrama de esta Embajada el 9 de febrero a las 7 p. m. El Presidente y su Gabinete han abandonado Palacio y esta Embajada ignora donde se encuentra. El General Huerta cuya lealtad es discutible, se ha hecho cargo de Palacio. Prácticamente, todas las autoridades locales en los Estados, la Policía y las fuerzas rurales, se han pronunciado en favor de Díaz, que se está atrincherando fuertemente en la Ciudadela con 2,500 o 3,000 hombres bajo su mando inmediato. Según parece Blanquet está cortado en Toluca con las tropas federales, o es desleal. También Angeles que manda las fuerzas federales en Morelos está cortado. Dos trenes llegarán hoy de Querétaro con tropas que se suponen leales. *Según se dice De la Barra y Huerta están en inteligencia con el objeto de llegar a un arreglo que evite nuevo derramamiento de sangre.* No puede obtenerse protección alguna para los extranjeros residentes en ésta

ni para las legaciones. *Estoy en unión de mis colegas, que calurosamente aprueban esta acción, organizando una fuerza extranjera que proteja la vida y propiedades de los extranjeros.* Espero que quedará lista antes del anochecer pues se teme una invasión de zapatistas provenientes del Sur. La situación no sólo se presenta aquí con caracteres alarmantes sino amenazantes en los Estados, donde parece haber tenido eco, especialmente si triunfan los revolucionarios . . .”

Este mensaje está lleno de falsedades. El Presidente y su Gabinete no abandonaron el Palacio Nacional sino al contrario los Ministros del señor Madero apenas se enteraron de la asonada militar se dirigieron a la residencia oficial del Poder Ejecutivo para acompañarlo. Este hecho me consta personalmente porque los días 9 y 10 dejé mi domicilio que se encontraba entonces en la calle de Bucareli frente al Reloj, para presentarme al Gobernador del Distrito, Lic. don Federico González Garza a quien acompañé a Palacio quedando en la Comandancia militar donde ví al General Huerta recién nombrado Comandante Militar de la Plaza. El Lic. González Garza que bajó por mí a la Comandancia poco después de hablar con el señor Presidente me dijo que todos los miembros del Gabinete acompañaban al señor Madero con el fin de ponerse a sus órdenes en aquellos momentos críticos.

Decir que todas las autoridades locales en los Estados, la policía y las fuerzas rurales se habían pronunciado en favor de Díaz era una mentira absoluta, pues no hubo uno sólo de los gobiernos locales que se pronunciaran en favor de los rebeldes.

Lo que asevera acerca de que “De la Barra y Huerta están en inteligencia con el objeto de llegar a un arreglo que evite nuevo derramamiento de sangre”. Eso, de haber sido cierto, demuestra que el Embajador sabía de esa connivencia que después se verificó plenamente.

En 11 de febrero telegrafió lo siguiente al Cónsul General de los Estados Unidos:

“Señor: Sírvase usted informar a los cónsules y Agentes Consulares que están bajo la jurisdicción de usted, si fuere posible por telegrafo y si no por correo, lo siguiente: El domingo en la mañana hubo un levantamiento en esta Ciudad. Los Generales Reyes y Díaz fueron sacados de la prisión militar de Santiago e inmediatamente tomaron el mando del ejército que se había amotinado. El General Reyes fue muerto al atacar el Palacio Nacional, pero el General Díaz con sus fuerzas capturó al arsenal y ahora está al frente de una considerable parte de la Ciudad,

habiéndosele unido gran parte de las fuerzas militares que aquí estaban, la policía y una parte de los rurales. Soy de usted . . . Henry Lane Wilson.”

También en este mensaje el Embajador falta a la verdad al decir que a los rebeldes Díaz, Reyes y Mondragón se les unió una “gran parte de las fuerzas militares de la policía y de los rurales.” Lo cierto es que fuera de las tropas que desde un principio se unieron a los citados rebeldes no se les agregaron después ningunas más, sino al contrario: se les segregaron los alumnos de la escuela de Aspirantes que fueron reducidos al orden por el General Villar en el propio recinto del Palacio Nacional, del que se habían apoderado. Por lo demás, la policía y las fuerzas rurales permanecieron leales al Gobierno desde el principio de la rebelión.

El día 12, (9 p. m.), envía a Washington esta información:

“La lucha ha sido terrible, pero a intervalos . . . *Dos mil revolucionarios han llegado a la estación de San Lázaro para ayudar al General Díaz*, pero no puedo asegurar que hayan logrado unírsele. A cada momento la situación se pone más y más peligrosa y el pánico es enorme . . .”

Llama la atención la mentira garrafal de este mensaje. La aseveración de que “2,000 revolucionarios han llegado hasta la Estación de San Lázaro para ayudar al General Díaz” era completamente falsa.

El día 12 telegrafía:

“Mis informes sobre las pérdidas habidas en los encuentros del lunes y martes están bajo la realidad. La Cruz Blanca ha informado a la Embajada que tenía aproximadamente 1,200 heridos y la Cruz Roja no ha enviado informe alguno.

“No se ha dado el número de muertos, pero indudablemente es muy grande. Ni la Cruz Blanca ni la Roja son respetadas por las fuerzas federales. El Presidente de esta última organización fue muerto. Algunos miembros de la Cruz Blanca fueron sorprendidos acarreando municiones, y fuerzas de Díaz los ejecutaron.”

“En ese mensaje —dice el Lic. Prida— hay varias falsedades y quizá una confusión. El Presidente de la Cruz Roja era en esa época el Lic. don Rafael Pardo que aún vive. Ninguno de los miembros de la Cruz Roja no obstante la labor ardua que tuvieron, sufrió daño. Uno de los médicos de la Cruz Blanca, el Dr. Antonio Márquez, cometió la imprudencia de atender un herido en medio de la Plaza en vez de hacerlo llevar al portal donde él y el herido habrían tenido abrigo y pagó cara su imprudencia pues murió a consecuencia de un balazo que recibió al estar haciendo la curación.”

Respecto a la afirmación de que la Cruz Blanca tenía en sus salas 1,200 heridos, hay que decir lo que don Ramón Prida se tomó el trabajo de averiguar con el Dr. don Rosendo Amor, que era entonces el Presidente de la Cruz Blanca.

Dicho Dr. Amor en carta que envió al Sr. Prida el 15 de mayo de 1929 le dice: "...los datos de la Asociación que coinciden exactamente con mis recuerdos son los siguientes: heridos 527, muertos 27. Como usted justamente lo piensa son muy exageradas las informaciones del Embajador americano y muy encomiable su propósito de rectificarlas."

El día 13 a las 3 de la tarde, dice a su Gobierno:

"Desde temprano ha habido a intervalos fuerte cañoneo. A lo que parece el combate de hoy ha sido favorable para Díaz pues ha desmontado dos o tres cañones federales y ahora está cañoneando el Palacio Nacional con cañones de grueso calibre desde la Ciudadela; también está cañoneando desde la Escuela de Tiro del Gobierno y desde la Escuela de San Lázaro, ambos puntos parece que están bajo su control. Desde la azotea de la Embajada se puede ver que el Palacio Nacional y toda la Plaza se encuentran envueltos en una nube de humo y polvo lo que indica que el daño sufrido por el Palacio ha sido grande. 440 rurales acaban de llegar y se han situado frente a la Legación alemana. Los oficiales han dicho al Ministro alemán que no saben de qué lado están, pero que su coronel había tenido una entrevista con Díaz. Por fin ha salido Blanquet de Toluca, marchando por las líneas nacionales hacia el Norte, a González, para regresar haciendo un rodeo al Sur. No creo que su llegada haga cambiar gran cosa la situación, pues tengo informes de que sus tropas son dudosas. No obstante que estos informes son favorables a Díaz, hay que recordar que según los datos que tenemos las fuerzas del Gobierno son muy superiores. Durante el fuego de esta mañana el Club Americano fue completamente destruído, y cuatro americanos, cuyos nombres se ignoran, se dice fueron muertos en una Iglesia protestante. No he podido confirmar esta última afirmación. Han llegado a la Embajada informes de que hay un tren listo para llevar al Presidente. Esta información proviene de un despachador de trenes."

"Todo este telegrama, comenta el señor Prida, es un tejido de embustes; el Palacio Nacional no se vio un sólo momento envuelto en humo, durante la decena, ni podía verse, porque los disparos de la Ciudadela no podían hacer llegar el humo hasta allá. No pudo, por lo tanto, ver el Embajador desde la azotea de la Embajada un humo que no existió, ni menos confundirlo con una polvareda que tampoco pudo existir. Aún

más, es suficiente consultar el plano de la Ciudad para quedar convencido de esa imposibilidad dada la situación de la Embajada. Ni la Escuela de Tiro ni la Estación de San Lázaro estuvieron un sólo momento en manos de los felicistas. En esos puntos como en todo el Norte y Este de la Ciudad dominó el Gobierno hasta que cayó.

“Los cuerpos rurales ni un sólo momento vacilaron en su actitud, y ello se explica, esos cuerpos estaban formados por antiguos revolucionarios, voluntarios que habían combatido al lado del Sr. Madero, bajo las órdenes de jefes netamente maderistas. Tan es así que como veremos más adelante, cuando Victoriano Huerta preparaba de acuerdo con Henry Lane Wilson, la traición que debía llevarlo al poder por medio del crimen, su primer cuidado fue alejar a los rurales que estaban en los alrededores del Palacio Nacional, y así expresamente lo dice el Embajador a su Gobierno en telegrama del 17 de febrero.”

El día 13 (3 p. m.), sigue telegrafando Lane Wilson:

“Informes no oficiales que llegan de Oaxaca. Manzanillo, Guadalajara, Veracruz, Puebla y otras varias ciudades, dicen que se han declarado en favor de Díaz.”

Estas afirmaciones son completamente faltas de veracidad pues ninguno de los Estados mencionados se levantó en favor de Félix Díaz.

El día 14 (11 a. m.), dice:

“Quisiera el Departamento darme instrucciones inmediatas sobre las medidas que puedo tomar o que se me permitan tomar para disponer de los barcos y marinos que deben llegar mañana a puertos mexicanos. Con relación a la situación que prevalece en México y Veracruz recomiendo se me faculte dentro de las disposiciones legales, y cuanto el Departamento lo juzgue debido, con facultad de proceder inmediatamente según las circunstancias y sin necesidad de nuevas instrucciones. La situación a cada momento se pone más peligrosa y las condiciones aquí son casi caóticas. La escasez de víveres y la amenaza del hambre son en realidad *fait accompli* y el Departamento debe considerar al contestarme este telegrama todas las contingencias que pueden sobrevenir.”

En el mensaje dirigido por el Embajador a su Gobierno, mensaje tomado de la obra “El Régimen Maderista” de don Manuel Bonilla Jr., dice este autor: Que el Secretario de Estado contestó a Wilson que no le daba tales poderes, con instrucciones de un carácter firme, drástico y tal vez amenazante” eso pidió Wilson pues tenía temores de que si el Embajador se mezclaba en la contienda más de lo que lo había hecho . . . los estadounidenses de toda la República pudieran sufrir mayores peligros

o su gobierno se viera obligado a intervenir con las armas, que era lo que estaba tratando de evitar.”

El 14 (2 p. m.), sigue mintiendo el Embajador al decir:

“Se han recibido telegramas que dicen que Puebla y Tlacotalpan han sido tomados por los revolucionarios y han reconocido a Díaz.”

Para seguir cronológicamente con los documentos del expediente oficial y confidencial a que hemos hecho referencia, insertamos en seguida la *carta privada* que el Ministro de la Gran Bretaña, Francis Stronge, dirigió al Embajador Wilson con fecha 14 de febrero:

“Privada. Muy confidencial. Estimado Sr. Wilson: Como usted debe saberlo, en caso de faltar el Presidente de la República, en el Ministro de Relaciones recae la jefatura de la administración.

“Ahora bien, tengo muy buenas razones para creer que si se consigue que el Sr. Madero renuncie y quede como presidente provisional el Sr. Lascuráin, este señor contaría con el apoyo cordial de personas de gran influencia política y reputación.

“Debo agregar, que aunque el señor Lascuráin no pertenece al Partido Progresista, ha estado por la fuerza de las circunstancias en contacto íntimo con sus principales líderes y por lo tanto tendría menos dificultades que cualquiera otra persona (que no pertenezca al Partido) para sortear la situación. Presento a la consideración de usted esta sugestión. De usted . . . Francis Stronge.”

Esta nota fue contestada por el Embajador americano hasta el día 17 en los términos siguientes:

“Mi querido Sr. Stronge. Recibí su carta relativa a que es deseable que el Sr. Lascuráin sea quien se encargue del Poder Ejecutivo en el caso que éste falte. Estimo al Sr. Lascuráin en alto grado, pero temo no sea lo suficiente enérgico para el puesto, pues mi experiencia en los últimos días me ha enseñado que es vacilante y fácilmente, cuando se excitan sus nervios, cae en depresión nerviosa.

“Han llegado a la Embajada noticias de que Huerta es de hecho prisionero de sus oficiales en Palacio y esa noticia aunque no confirmada explicaría porqué faltó ayer a la cita que él mismo me había dado. Según la noticia los oficiales están en comunicación directa con Díaz y le dan aviso de cómo debe dirigir sus fuegos para que tengan mayor efecto.

“Si puedo ser a usted útil en algo tendré verdadero placer en poner mis servicios a su disposición. De usted sinceramente. Henry Lane Wilson.”

Esos papeles muy confidenciales y privados demuestran que también el representante diplomático inglés se entremetía en nuestros asuntos internos hasta el grado de proponer a su colega norteamericano, a quien creía el verdadero hombre fuerte de la situación mexicana, que en lugar del señor Madero cuya renuncia esperaba, quedara como Presidente Provisional el señor Lascaráin, a quien Wilson juzga como hombre débil y vacilante, en lo que tenía razón.

El mismo día 14 (3 p. m.), sigue informando:

“Díaz envió anoche a las doce dos mensajeros con la correspondencia que se ha cambiado con el gobierno sobre la manera de hacerse la guerra en esta Ciudad. Hace en ella varias recomendaciones al gobierno con objeto de salvar vidas e intereses e incluye esas recomendaciones. La contestación es breve, no entra el gobierno en discusión de las cuestiones que se le presentan y exige la rendición permitiéndole salir de la Ciudad. Con la nota en que envía esa correspondencia Díaz insiste en que se le reconozca el carácter de beligerante por el gobierno de los Estados Unidos, haciendo constar que controla la ciudad aunque hasta ahora ha limitado en lo posible su fuego. Envió los documentos.”

No dice el Embajador cuál fue la respuesta que diera a la petición de Félix Díaz de que se le reconociera la beligerancia por parte del Gobierno de los Estados Unidos, sencillamente porque no supo o mejor dicho no quiso cumplir con su deber, que era el de haberle mandado decir que se abstuviera de semejante pretensión, pues teniendo reconocido el gobierno de Washington al del señor Madero, era imposible, dentro de los principios del Derecho internacional, que se reconociera al rebelde de la Ciudadela.

Pero claro está no procede de esa guisa el señor Embajador sino que quedó en espera de los documentos que le ofreciera el Brigadier levantado en armas, así como de los acontecimientos que el sabía se precipitarían en contra del Gobierno.

El mismo día 14 a la media noche sigue informando:

“Las fuerzas federales en Ozumba, Miraflores, la Compañía, Chalco, Tláhuac, y San Rafael, se han rebelado declarándose en favor de Díaz. En la mayor parte de los casos la oficialidad ha sido muerta.”

El contenido de este mensaje es también una sarta de inexactitudes porque no es verdad en absoluto que las fuerzas federales de aquellas pequeñas poblaciones se hubiesen rebelado en favor de Díaz, siendo también mentira que su oficialidad hubiese sido sacrificada.

Misma fecha (12 a. m.).

“El Ministro alemán me ha informado que el Sr. de la Barra estuvo en Palacio y tuvo una conferencia con el Presidente y con el General Huerta. Al salir el Sr. de la Barra fue aplaudido por el pueblo al que dirigió una arenga.”

Si el Ministro alemán Von Hiutze dio efectivamente esa versión al Embajador Wilson, el diplomático germano faltó a la verdad, pues don Francisco de la Barra jamás se dirigió al Pueblo, ya que siempre guardó una posición cautelosa durante todo el tiempo de la rebelión hasta que ésta triunfó, subiendo entonces a la superficie para ocupar el puesto de colaborador del traidor General Huerta en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Al llegar a este punto y por razones cronológicas inserto la carta que el señor Francis Stronge. Ministro británico dirigió a Mr. Wilson con fecha 14 de febrero.

“Legación Británica. Mi querido Sr. Wilson. El Sr. Brencheley acaba de decirme que usted privadamente ha hecho presión sobre el Sr. Lascuráin para que en unión de varios miembros del Senado obliguen al Sr. Madero a renunciar. Enteramente de acuerdo con lo que usted ha hecho, consideró sería esa la manera mejor de acabar con esta situación intolerable. De usted muy sinceramente. Francis Stronge.”

Este documento ratifica de manera evidente el vivo interés que el señor Stronge tenía en el golpe de Estado al estar *“enteramente de acuerdo en obligar al señor Madero a renunciar.”*

¿Tendría la Foreign Office en aquel entonces informaciones relativas a la arbitraria conducta de su representante diplomático en México? Porque de haber tenido conocimiento de aquel acto hubiera sido motivo más que justificado para destituirlo de su importante cargo.

Telegrama de 15 de febrero a las 7 p. m.

“Según parece el Senado ha votado que se pida al Presidente su renuncia por 27 votos contra tres que eran los presentes, lo que hace una mayoría, pero no quorum legal. Al salir de Palacio varios senadores arengaron al populacho pidiendo apoyaran al Poder Legislativo impidiendo así la intervención de los Estados Unidos que habían pedido las potencias europeas.”

También esta información es mendaz. Los senadores urdieron sus maquinaciones contra el Gobierno y la persona del señor Madero a puerta cerrada y maniobraron en grupo minoritario, hasta tener la osadía de pedir al Presidente de la República su renuncia. Pero nunca arengaron al populacho como dice el señor Embajador.

16 de febrero (11 a. m.).

“Se dice que los zapatistas tomaron Cuernavaca. Creel estuvo a verme y me dijo que los federales en Chihuahua se han volteado y he recibido telegramas de que Nuevo Laredo se ha declarado por Díaz y que hay movimiento peligroso en Monterrey...”

Ni los federales de Chihuahua “se voltearon” ni tampoco Nuevo Laredo se declaró por Díaz de manera que, mensaje por mensaje, como hemos visto, el Embajador mentía a su Gobierno.

16 de febrero (11 a. m.).

“Confidencial. El General Huerta me ha indicado su deseo de tener una plática conmigo y lo veré en cualquier momento el día de hoy. Quizá pida a los Ministros de Alemania y España me acompañen. Espero muy buenos resultados de esto.”

Si antes de esa fecha el desleal Huerta y el Embajador norteamericano no estaban ya de acuerdo en dar el golpe de Estado, es seguro que en la entrevista a que se refiere Wilson deben haber acordado la prisión del señor Madero y su Gabinete.

“Espero muy buenos resultados de esto” dice el representante de los Estados Unidos. El resultado no podía ser mejor para las malévolas intenciones del Embajador de los Estados Unidos ni peor para la patria mexicana.

Febrero 17 (4 p. m.).

“El Gral. Huerta acaba de enviarme nuevamente un mensajero anunciándome que puedo estar seguro de que va a tomar medidas que den por resultado la remoción de Madero, esto es, su caída del poder en un momento dado, y que el plan para ello ha sido perfectamente meditado, obedeciendo la dilación a que desea evitar violencias y efusión de sangre. No hice ninguna pregunta ni sugerí nada pidiendo únicamente que no se matara a nadie si no era ajustándose a las prescripciones de la ley. No estoy capacitado para decir si esos planes se llevarán a efecto o no. Me limito a transmitir al Gobierno lo que se me ha dicho y accedí a escucharlo por la íntima conexión que tiene con la situación que guardan nuestros nacionales en esta Ciudad.

Este mensaje está redactado seguramente después de haber confesado Huerta y Lane Wilson lo relativo a la caída del Gobierno Constitucional del Presidente Madero. Naturalmente no lo dice a su Gobierno, sino que, en forma hipócrita dice lo que le dijo Huerta: “Que va a tomar medidas que den por resultado la *remoción de Madero, esto es,*

su caída del poder en un momento dado, y el plan para ello ha sido perfectamente meditado."

La hipocresía consiste en que dice a su Gobierno no haber hecho ninguna pregunta ni sugerido nada sino solamente recomendado que no se matara a nadie.

Si no hubiera gran cúmulo de pruebas para demostrar la complicidad del Diplomático Wilson en la caída del señor Madero, este mensaje da la comprobación plena de su culpabilidad.

Lo extraño es que el Gobierno de la Casa Blanca al tener en sus manos semejantes informes que denotaban hasta la evidencia la conducta delictuosa de su representante en México, no lo hubiera destituido o llamado para hacerle un riguroso extrañamiento.

17 de febrero (1 p. m.).

Al enterarse el representante de los Estados Unidos del telegrama que el señor Madero envió al Presidente Taft y que ya conocemos, ataca al Presidente en los siguientes términos:

"Respecto al telegrama del Presidente debo decir que es irregular, falso y enredador, y que habiéndolo dicho a él también, debo informar al Departamento en el mismo sentido. Mis colegas, que en unión mía enviaron una representación al presidente pidiéndole renunciara, desean que exprese su completa desaprobación al telegrama del Presidente en lo que se refiere a la naturaleza de nuestra gestión que fue perfectamente entendido tanto por ellos como por el Presidente, que nuestra acción era amistosa y sin carácter oficial. Harán la misma manifestación a sus respectivos gobiernos. Apremiaré enormemente y espero que así se hará que el Presidente en su contestación al Presidente de México, desaprobará francamente el velado ataque que se hace a ésta Embajada la que está procurando hacer cuanto es posible por cumplir con su deber en ésta situación excepcional; también espera que la nota de la Embajada Mexicana será refutada como falsa, y enteramente irregular en el cambio de impresiones entre gobiernos. Aunque sólo los representantes de las grandes potencias han obrado de acuerdo conmigo, en el caso tengo la aprobación de todo el Cuerpo Diplomático."

El señor Presidente Taft por fortuna, no sólo no tildó de "falsa y enteramente irregular" la nota telegráfica del Presidente Madero, sino que le dio toda atención y la contestó en términos tranquilizadores y justos asegurándole al señor Presidente Madero que el Gobierno norteamericano no tenía absolutamente intenciones de intervenir en México.

A las 10 p. m. del día 17 da a su gobierno informes preparatorios respecto al fin de la contienda. Dice:

“El General Díaz ha avanzado sus líneas hasta la esquina de Niza e Insurgentes con el manifiesto propósito de atacar la batería que está frente a la Legación Británica, también ha avanzado otra manzana en la calle de Orizaba y según todas las apariencias bien pronto tendrá el control de todo el distrito de residencias. Las tropas federales están siendo retiradas esta noche de todos los puntos avanzados y llevadas a Palacio. Los cañones del Gral. Blanquet están apuntados hacia el Castillo de Chapultepec, lo que indica que está en connivencia con Díaz. Los soldados de Blanquet han quedado encargados de la custodia de Palacio, lo que está de acuerdo con el mensaje enviado por el Gral. Huerta de que todos los soldados maderistas serían retirados y reemplazados por tropas de su personal confianza.”

Hasta que por fin el día 18 a las 5 de la tarde envía el telegrama que da cuenta de la traición de Huerta:

“Acabo de recibir una nota oficial del Gral Huerta anunciándome que ha hecho prisionero al Presidente y a sus Ministros y pidiéndome que la noticia sea comunicada al Presidente Taft y al Cuerpo Diplomático residente en ésta. El Cuerpo Diplomático estaba reunido cuando recibí la nota del Gral. Huerta y previa consulta acusé recibo, agregando la petición de que se unieran todos los elementos mexicanos para mantener el orden. En mi nombre particular le dije que tenía confianza en su habilidad y buena intención para llevar a efecto sus expresiones de patriotismo y buenos efectos. También le expresé mi confianza de que pondría al ejército a las órdenes del Congreso Mexicano. También le dije que transmitiría su nota al Presidente Taft y al Gral. Díaz como lo solicitaba en dicha nota.”

Así transmitía a su Gobierno, seguramente con profunda satisfacción, el segundo acto del drama mexicano en el que tan directamente había intervenido y que muy pronto se tornaría en tragedia.

*

“El fin esencial de la diplomacia, dice el maestro Calvo, es asegurar el bienestar de los pueblos, mantener entre ellos la paz y la buena armonía, garantizando siempre la seguridad, la tranquilidad y la *dignidad de cada uno de ellos.*”

El señor Lane Wilson lejos de mantener la armonía entre su país y el nuestro, se puso de acuerdo con los rebeldes al Gobierno que-

brantando el respeto que debía a la dignidad del Estado mexicano representado por el Gobierno Constitucional del Presidente Madero.

“El diplomático en el territorio que ejerce sus funciones —dice el internacionalista italiano Giulio Diena— tiene el deber esencial de no tomar ninguna ingerencia en los negocios interiores del Estado.” Lo mismo dice el jurisconsulto inglés Oppenheim al sostener: “Se debe especialmente hacer énfasis en el deber de los enviados diplomáticos de no intervenir en la política interna del país en que están acreditados.”

Igual tesis sostiene el profesor argentino Antokoletz al decir: “El Agente diplomático debe respetar la soberanía del Estado extranjero, no inmiscuirse en sus asuntos internos o externos, ni *favorecer a los partidos políticos en la lucha.*”

Podría multiplicar las citas acerca de este deber primordial de un diplomático, pero con las anteriores basta para darse cuenta cabal de que Henry Lane Wilson violó estos principios del Derecho de Gentes, no sólo mezclándose en nuestros asuntos internos de una manera flagrante, irrespetuosa y cínica, *sino que favoreció con todo descaro a uno de los partidos en lucha, hasta hacerlo triunfar.*

El ejercicio de la diplomacia —he dicho en mi opúsculo “Condiciones que han menester los diplomáticos”— requiere, desde luego una facultad de gran peso en el éxito o fracaso de los negocios internacionales: el tacto.

“Esta cualidad, innata en el hombre, pero desarrollada, y también, a veces, adquirida a fuerza de experiencia social, no es la inteligencia, ni la ilustración, ni el “savoir faire”, ni la simpatía personal, ni el agudo ingenio, ni la discreción; nada de eso aisladamente, sino quizá todo eso en conjunto, con otros factores del espíritu, que no es sencillo determinar ni definir.”

El señor Wilson parecía estar reñido con el tacto, pues su carácter versátil, e irascible sobre todo cuando estaba bajo la influencia del alcohol, lo inclinaba a la desatención, al tono imperativo, descortés y desdeñoso. De esa suerte dicho personaje nefasto estaba muy lejos de ser el digno representante del gran pueblo norteamericano que merecía tener en México un caballero que tuviera las cualidades innatas de los norteamericanos bien nacidos, la franqueza y la decencia, cualidades legendarias heredadas de sus mayores los *gentlemen* ingleses que han dado en el mundo la pauta de la hidalguía y de las buenas maneras.